

Máster Interuniversitario en Lógica y Filosofía de la Ciencia
Trabajo Fin de Máster
Curso académico 2019-2020

ONTOLOGÍA SOCIAL DEL VALOR MERCANTIL Y MARXISMO ANALÍTICO

Andrés Castañón Rincón

Tutora del trabajo: Obdulia Torres González



Universidad de Valladolid



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

«No cabe duda de que podemos “reducir” experimentalmente el pensamiento a los movimientos moleculares y químicos del cerebro, ¿pero acaso agotamos con ello la esencia del pensamiento?»

Engels, *Dialéctica de la naturaleza*

Resumen

La teoría del valor de Karl Marx ha sido cuestionada a partir de los años '70 por la llamada «escuela del marxismo analítico»; este trabajo revisa la discusión acerca de la ontología social entre los marxistas analíticos y la teoría marxiana del valor. Tras exponer las principales interpretaciones ontológicas que proponen los marxistas analíticos y analizar la teoría del valor desarrollada por Marx en *El Capital*, se aplican aquellas interpretaciones para analizar la teoría marxiana del valor. Finalmente, este trabajo discute cómo el análisis ontológico resulta de utilidad para, por un lado, criticar la ontología de la teoría del valor de Marx en base a las nociones del marxismo analítico y, por otro lado, criticar las propias interpretaciones ontológicas de los marxistas analíticos en base a la teoría del valor marxiana.

Palabras clave: Marxismo dialéctico, Marxismo analítico, Teoría del valor, *El Capital*.

Abstract

Karl Marx's theory of value has been questioned in the 1970s by the so-called "school of analytical Marxism"; this paper reviews the discussion about social ontology between analytical Marxists and Marxian theory of value. After exposing the main ontological interpretations proposed by analytical Marxists and analyzing the theory of value developed by Marx in *Capital*, those interpretations are applied to analyze the Marxian theory of value. Finally, this work discusses how ontological analysis is useful for, on the one hand, criticizing the ontology of Marx's theory of value based on the notions of analytical Marxism and, on the other hand, criticizing the ontological interpretations of analytical Marxists based on Marxian theory of value.

Keywords: Dialectical Marxism, Analytical Marxism, Theory of value, *Capital*.

ÍNDICE

0. Introducción	1
I. Cuatro interpretaciones ontológicas del fenómeno social	4
1. Marxismo dialéctico	4
Qué es la lógica dialéctica	5
2. Marxismo analítico	7
A. Crítica a la peculiaridad de la metodología marxista	7
B. Distintas corrientes en el seno del marxismo analítico	9
3. Tipología ontológica de las explicaciones científicas	10
Tipología ontológica general	12
3.1 Ontología individualista y explicaciones intencionales	13
A. El individualismo metodológico	13
B. Individualismo metodológico y Atomismo	14
C. Individualismo metodológico, Elección racional y Teoría de juegos	15
D. Individualismo metodológico y Economía neoclásica	16
3.2 Ontología de entidades supraindividuales y explicaciones funcionales	17
A. Funcionalismo	17
B. Clasificación de los paradigmas funcionalistas	20
C. Paradigma funcional fuerte y Holismo radical	21
II. Teoría ontológica del valor en <i>El Capital</i> de Karl Marx	23
1. La teoría dialéctica del valor y <i>El Capital</i>	23
2. Ontología del valor en <i>El Capital</i> de Karl Marx	24
A. La mercancía	24
B. Valor de uso de la mercancía	25
C. Valor de cambio o forma del Valor	26
D. Valor o contenido del Valor	28
III. Ontología de la teoría marxiana del valor en base al marxismo analítico	30
IV. Conclusiones	35
V. Referencias bibliográficas	38

0. Introducción

En opinión de Karl Marx, la teoría del valor por él desarrollada era un gran avance científico en materia económica, tal es así que —según él— esta teoría del valor y sus consecuencias superarían en importancia a todas sus otras formulaciones teóricas¹; se trata de una de sus teorías más complejas (y, a decir verdad, una de las más oscuras) y en la que Karl Marx implementó su teoría ontológica de mayor elaboración. Sin embargo, hoy en día los economistas defensores de la teoría marxiana del valor son minoritarios²; e incluso en el seno de las corrientes marxistas hay autores que la rechazan. Así ocurre con la llamada «escuela del marxismo analítico» —cuyos principales postulados se analizan en el siguiente apartado—, que considera que la teoría del valor marxiana es «inútil»³, «falsa e irrelevante»⁴. Además, conviene adelantar que los marxistas analíticos se diferencian de cualquier otra clase de marxistas en tanto que procuran ultimar sus aparatos metodológicos como precondition (o como «punto de partida»⁵) antes de abordar los problemas académicos de naturaleza social a cuya resolución se dedican; y, a decir verdad, las discusiones metodológicas más sobresalientes del marxismo analítico son relativas a los principios ontológicos que guían las investigaciones de las ciencias sociales.

Así las cosas, la finalidad de este trabajo es revisar la discusión acerca de la ontología social entre los marxistas analíticos y la teoría marxiana del valor. Dicho de otra manera, se trata de confrontar las interpretaciones ontológicas de los marxistas analíticos con la teoría del valor de Marx. Ahora bien, ¿para qué sirve el debate en torno a la ontología marxiana del valor? Para resolver esta pregunta, en realidad, se pueden ofrecer dos respuestas muy distintas; esto es, se podría afirmar que el interés de la investigación es *económico* o *filosófico*.

Desde el punto de vista económico, «una de las cuestiones más esenciales de la economía es cómo explicar los precios a los que las mercancías se cambian unas por

¹ Alejandro Valle Baeza, "Hay que desarrollar la teoría económica marxista", *Problemas del desarrollo* 40 (2009), 195.

² *Ibíd.*

³ John E. Roemer, "Introducción", en Roemer, J. E. (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, (México:FCE, 1989), 8.

⁴ Gerald A. Cohen, "The labor theory of value and the concept of exploitation", *Philosophy & Public Affairs* (1979), 338-360.

⁵ María Alicia Gutiérrez, "Para leer al Marxismo Analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas", en Borón, Atilio (comp.), *Teoría y Filosofía Política*, (Buenos Aires:CLACSO, 1999), 143.

otras»⁶. De acuerdo con la teoría de Marx, el valor no es inmediatamente empírico; no obstante, Marx establece un procedimiento matemático para transformar los valores en precios directamente observables y viceversa⁷. Por lo tanto, de la veracidad o falsedad de esta teoría de la transformación entre valores y precios dependen en buena medida tanto la capacidad empírica de la teoría económica de Marx —esto es, su capacidad de describir, explicar y predecir fenómenos económicos— como, asimismo, el estatus científico de *El Capital*. Pero el interés de este trabajo es otro.

La confrontación filosófica entre los postulados ontológicos de la teoría marxiana del valor y las interpretaciones ontológicas del marxismo analítico permitirá, primero, comprobar las posibles deficiencias de la teoría marxiana del valor de acuerdo con los marxistas analíticos y, viceversa, investigar si la ontología empleada por Marx puede resultar de algún provecho para las ontologías sociales de los marxistas analíticos. Es decir, el objetivo del trabajo es indicar posibles mejoras de carácter ontológico y metodológico para ambas tradiciones enfrentadas en torno a la ontología del valor. Soy consciente de que se trata de una de las conversaciones académicas más difíciles de mantener, por reticencias históricas asociadas a ambas tradiciones de pensamiento; no obstante, una investigación de estas características puede resultar relevante para ambas tradiciones debido a las críticas que se proyecten entre ellas. Es decir, la importancia de la comparación filosófica no radica en la mera asimilación por parte de alguna de las dos tradiciones académicas de los principios ontológicos de la otra; todo lo contrario, el fundamento de este trabajo consiste en que la crítica entre ontologías de tan alta elaboración pueda potencialmente resultar de fuente de inspiración para ulteriores desarrollos ontológicos.

Este trabajo se organiza en cuatro apartados. El apartado I versa acerca de las propuestas ontológicas del marxismo analítico; para ello se presentan las principales tesis que estos disputan con los tradicionales marxistas dialécticos y se exponen las cuatro principales interpretaciones ontológicas que estudian los marxistas analíticos: atomismo, individualismo, y dos tipos de holismo. Conviene aclarar que los marxistas analíticos son partidarios bien del individualismo metodológico (cuyo exponente más

⁶ Jon Elster, *Una introducción a Karl Marx* (México: Siglo XXI Editores, 1991), 66.

⁷ Karl Marx, *El Capital: crítica de la economía política* (Madrid: Akal, 2000 [1867, 1885, 1894], vol. 3, cap. 10.

claro es Jon Elster) bien del funcionalismo (abanderado por Gerald A. Cohen); así pues, no se trata de una escuela con una propuesta ontológica uniforme, sino que se dan ciertas controversias internas.

En segundo lugar, se analiza la teoría del valor de Karl Marx contenida en *El Capital*. Para ello, se ha dividido dicha teoría en sus tres partes constitutivas: el valor de uso, el valor de cambio y el valor como tal. En este sentido, las investigaciones en lógica dialéctica de Evald Iliénkov —un filósofo ruso que en los últimos años ha adquirido un considerable renombre en los círculos marxistas— han resultado ser insustituibles para esclarecer el pensamiento marxiano relativo a la ontología del valor.

En el apartado III se aplica el aparato ontológico del marxismo analítico —presentado en el apartado I— para analizar la teoría del valor marxiana —discutida en el apartado II—. De este modo, se pueden comprobar los vivos contrastes existentes entre las distintas interpretaciones ontológicas presentadas; el análisis analítico no solo concluye que la teoría del valor de Marx es funcionalista, sino que se pone de manifiesto la gran capacidad explicativa de las interpretaciones ontológicas del marxismo analítico.

Finalmente, las conclusiones de este trabajo se muestran en el apartado IV.

I. Cuatro interpretaciones ontológicas del fenómeno social

Este apartado persigue proporcionar un aparato conceptual que permita analizar a nivel ontológico las principales propuestas acerca de la noción de valor provenientes de la escuela del *marxismo analítico*. Para ello, en primer lugar, se explican algunos principios que rigen tanto la metodología como la ontología del marxismo en general — es decir, del *marxismo ortodoxo o dialéctico*— para, a continuación, distinguir la especificidad de la escuela analítica del marxismo destacando los vivos contrastes metodológicos y ontológicos que surgen al comparar ambas tradiciones académicas.

Una vez introducidos los pilares teóricos más abstractos del marxismo analítico, se presentan de un modo más elaborado los fundamentos de los distintos tipos de explicación ontológica que esta escuela ha formulado acerca de los fenómenos sociales.

1. Marxismo dialéctico.

Según algunos marxistas, Karl Marx y Friedrich Engels desarrollaron un «sistema de ideas»⁸, cuyos momentos fundamentales⁹ son 1) la filosofía materialista y dialéctica, 2) la crítica a la economía política y 3) la política socialista. Sin perjuicio de que dicho sistema de ideas contenga, además, «otros muchos aspectos del pensamiento de los que se habla menos», tales como la «ética» o la «estética»¹⁰.

No obstante, el marxista húngaro Georg Lukács defendió en su célebre *Historia y conciencia de clase*¹¹ que el núcleo del marxismo consiste únicamente en el primero de estos tres momentos constituyentes: en la dialéctica materialista y la concepción materialista de la historia; así, según Lukács, el marxismo correcto u «ortodoxo» es solo aquel que emplea el método dialéctico y materialista. Por lo tanto, esta ortodoxia — contrariamente a lo que se pueda deducir a simple vista— no conllevaría la asunción previa de ninguna tesis *extrametodológica* (ya sea política, económica, etc.) que no se haya obtenido de la estricta implementación de dicho método. Algunas de las principales características metodológicas y ontológicas de lo que habitualmente se

⁸ Rafael Pla León, *El cuerpo teórico del marxismo* (Quito: ER Edithor, 2003), 11.

⁹ Antonio Labriola, *Socialismo y Filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1969 [1899]), 47.

¹⁰ Pla León, *El cuerpo teórico del marxismo*, 17.

¹¹ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970 [1969]), 35-39.

denomina materialismo dialéctico se señalan sintéticamente a continuación; el materialismo dialéctico consistiría, para los autores marxistas ortodoxos o dialécticos, en una herramienta metodológica que permitiría solucionar cualquier complicación científica.

[Qué es la lógica dialéctica]

La *lógica dialéctica* (o *método dialéctico*, o *dialéctica materialista*, o simplemente *dialéctica*) se desarrolla por medio de las *categorías lógicas*, agrupadas en *pares categoriales*. Para Marx, el método dialéctico consistiría en «una brújula en el mundo de las ideas y un instrumento para crear una metodología de este o aquel tema concreto»¹² o, expresado en otros términos, para «preparar el marco teórico por donde encaminar el pensamiento científico»¹³.

Pero, a diferencia de Hegel, la lógica dialéctica de Marx es materialista; en este sentido, «la esencia [...] del materialismo consiste en el reconocimiento de que la realidad objetiva existente es independiente del conocimiento humano»¹⁴, lo que significa que el conocimiento «es siempre un reflejo de la realidad; el reconocimiento explícito o implícito de esta idea constituye la característica distintiva de todas las formas históricas de materialismo»¹⁵. También Labriola explicó que la dialéctica de Marx es una crítica de la dialéctica de Hegel, no su mera asimilación; cuando Marx dijo en el epílogo a la segunda edición de *El Capital* (1873) que había «vuelto del revés la dialéctica de Hegel», afirma Labriola que lo que Marx ha hecho es la formulación de la «*filosofía de la praxis* [...], que es la filosofía inmanente a las cosas sobre las cuales filosofa. De la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida: este es el proceso realista. Del trabajo, que es un conocer haciendo, al conocer como teoría abstracta»¹⁶; en definitiva, la filosofía en sentido marxista serviría para conocer la realidad objetiva.

Pero, ¿en qué consiste la lógica dialéctica empleada por el análisis marxiano? Pues bien, de acuerdo a los marxistas dialécticos, el ser humano ha ido generando categorías que permiten identificar nuestro pensamiento —gnoseología— con el mundo

¹² Andrey V. Maidansky y Evgeni V. Pavlov. "Evald Ilyenkov's 'Creative Marxism': A Review of EV Ilyenkov", *Historical Materialism*, 26 (2018), 220.

¹³ Pla León, *El cuerpo teórico del marxismo*, 19.

¹⁴ Evald V. Iliénkov, *La dialéctica leninista y la metafísica del positivismo* (Quito: ER Edithor, 2014 [1979]), 175.

¹⁵ Zardoya, Rubén. "La producción espiritual en el sistema de la producción social", *Filosofía Marxista* (2009), 120.

¹⁶ Labriola, *Socialismo y Filosofía*, 86.

exterior —ontología—, esta capacidad de las categorías se debe a que son el resultado de la práctica milenaria de la sociedad; por lo tanto, las *categorías lógicas* o *dialécticas* servirían para entender y transformar los fenómenos que nos rodean y que conforman la realidad¹⁷. Por otra parte, estas categorías lógicas se articulan por oposición o polarización en forma de *pares categoriales*. La singularidad de las categorías dialécticas reside en que cada par de categorías forma una «unidad concreta de determinaciones [contrarias] que se excluyen mutuamente y, por lo mismo, se presuponen de forma mutua»¹⁸ y en un determinado momento «un polo se transforma en el otro, y toda la lógica se desarrolla solo a partir del progreso de esas contradicciones»¹⁹. Por ejemplo, Pérez Días²⁰ aplicó el par categorial causa/efecto a la interacción entre las relaciones de producción y las clases sociales: las clases sociales son el efecto de las relaciones de producción existentes, pero en un determinado momento se convierten en la causa que modifica las existentes relaciones de producción; en palabras de Gil de San Vicente²¹, las clases son a la vez «efecto y causa, causa y efecto» de la lucha de clases. Otros ejemplos de pares de categorías dialécticas empleados por la lógica marxista se pueden encontrar en la obra filosófica de Engels²².

Por tanto, por oposición a la llamada lógica formal, la *lógica dialéctica* acepta el principio de contradicción: «tanto esto como aquello», una categoría no existe sin su par [no existe el frío sin el calor, ni lo grande sin lo pequeño, ni afirmación sin negación, etc.], reconciliando así los contrarios; la lógica dialéctica supera de este modo el corsé que restringe a la lógica formal —predominante en los sistemas empiristas, positivistas, etc.— que discierne entre esto o aquello (principio de identidad)²³. Aunque de un modo

¹⁷ Evald V. Iliénkov, *Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El Capital" de Marx* (Quito: ER Edithor, 2017 [1958]), 93: Una sola persona no es capaz de producir una categoría lógica, sino que las categorías lógicas solo pueden ser el resultado de la práctica de miles y millones de seres humanos durante «los miles de años de desarrollo de la cultura». Las categorías son permanentemente pulidas y adaptadas para ser aplicadas a todos los objetos, es decir, «no conciernen a "muchos" objetos de la contemplación por los sentidos, sino a todos y sin excepción» [Iliénkov, *Ibid.*, 94]; esto es, las categorías lógicas son *conceptos universales*.

¹⁸ Iliénkov, *Dialéctica de lo abstracto y de lo concreto*, 143.

¹⁹ Friedrich Engels, *Dialéctica de la naturaleza* (Madrid: Editorial Akal, 2017 [1886]), 163.

²⁰ Ortelio Pérez Días, «Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad», en *IV Conferencia Internacional sobre la obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, volumen 5* (La Habana:Cuba siglo XXI, 2007), 1-2.

²¹ Iñaki Gil de San Vicente, «Lo esencial y lo formal en las clases sociales en el capitalismo» (La haine, 2008), 1-3.

²² Engels, [*Dialéctica de la naturaleza*, 163, 173, 69, 196, 172 y 175] analizó, entre otros, los siguientes pares categoriales: base y consecuencia, causa y efecto, identidad y diferencia, apariencia y esencia, activo y pasivo, equilibrio y movimiento, substancia y accidente, parte y todo (que serían propias de una totalidad mecánica, como un reloj), u órgano y función (apropiadas para una totalidad orgánica: un ser vivo, una especie biológica, una estructura social, etc.). Por ejemplo, el par categorial azar/determinación [Engels, *Ibid.*, 177]: la determinación deriva del azar de numerosos fenómenos, y a la vez según se determinen esos fenómenos se produce la situación azarosa y, concluye Engels, para la lógica dialéctica «lo accidental es necesario» y «la necesidad se determina como casualidad».

²³ *Ibid.*, 171.

irónico, Pla León²⁴ está en lo cierto cuando afirma que, «la tradición y el buen sentido común» recorren el camino contrario al «pensamiento en el terreno de la dialéctica». Por ello, la lógica dialéctica no es lo mismo que la «vieja lógica no dialéctica» o «lógica formal»²⁵. La función de la lógica formal es expresar adecuadamente el pensamiento en el lenguaje, debido a que sirve «exclusivamente para comprobar la corrección de los llamados juicios analíticos, es decir, de los actos de exposición verbal de las representaciones ya acabadas»²⁶; en este sentido, Iliénkov también la denomina como «Lógica del empirismo», y admite que «es plenamente apta para el trabajo y produce grandes resultados y beneficios prácticos; pero solo en tanto el teórico y el práctico estén lidiando con un sistema mecánico [es decir, un sistema inorgánico: no biológico, no social, etc.]»²⁷. En contraposición a la «lógica del empirismo», desde tiempos de Friedrich Hegel se puede describir la lógica dialéctica como el reconocimiento de que el pensamiento científico es un proceso histórico, subordinado a leyes que no dependen «ni de la voluntad ni de la conciencia de las personas»²⁸.

2. Marxismo analítico.

Como se ha señalado más arriba, los autores dialécticos sostienen que su singular método dialéctico y materialista les pertenece en exclusividad o, más bien, que cualquier tesis que se derive de la aplicación metodológica del materialismo dialéctico entraría por esta misma razón en los dominios teóricos ortodoxos del marxismo²⁹. Pues bien, la confrontación con esta tesis permite introducir de un modo claro las especificidades del marxismo analítico.

[A. Crítica a la peculiaridad de la metodología marxista]

Jon Elster es conocido por ser uno de los iniciadores de la escuela marxista analítica y, a su vez, es «uno de los individualistas metodológicos más perspicaces» que a ella se adscriben³⁰. Antes de profundizar en las diferencias metodológicas entre

²⁴ Pla León, El cuerpo teórico del marxismo, 43.

²⁵ Iliénkov, Dialéctica de lo abstracto y de lo concreto, 82.

²⁶ Iliénkov, Lógica dialéctica, 64.

²⁷ Iliénkov, Metafísica del positivismo, 131.

²⁸ Iliénkov, Dialéctica de lo abstracto y de lo concreto, 209.

²⁹ Lukács, Historia y conciencia de clase, 35-39.

³⁰ Andrew Levine et al., "Marxismo e individualismo metodológico", Zona Abierta 41-42 (1987), 134.

dialécticos y analíticos, adviértase que Elster arremete contra la metodología general del marxismo dialéctico —y su enmienda al método del materialismo dialéctico es total—, pero al mismo tiempo Elster trata de actualizar algunas otras ideas marxianas. Adam Przeworski es otro conocido defensor del individualismo metodológico: «La crítica del marxismo ofrecida por el individualismo metodológico es irrefutable y saludable»³¹; en la misma dirección Gerald Cohen argumenta, sin medias tintas, que «la mayoría de los marxistas [dialécticos] carecen de una conciencia metodológica»³². Por esta razón, se ha dicho que algunos de los clásicos del marxismo analítico, tales como «Jon Elster, John Roemer, Adam Przeworski y Gerald Cohen [...] han afirmado que lo peculiar del marxismo son sus afirmaciones esenciales sobre el mundo, y no su metodología»³³, y que «las afirmaciones marxianas acerca de su peculiaridad metodológica [defendida por los materialistas dialécticos/funcionalistas, entre otros por Engels, Lukács, Iliénkov, etc., como se estudia en este trabajo] son por lo general engañosas en el mejor de los casos, y perjudiciales en el peor»³⁴. Además, estos autores señalan una lista de diferencias —todas falsas, según ellos— entre el marxismo dialéctico y la «ciencia social burguesa» (esto es, todas las disciplinas sociales académicas no dialécticas y materialistas): «el marxismo es científico y materialista, la teoría burguesa es ideológica e idealista; el marxismo es holístico, la teoría burguesa es individualista; el marxismo es dialéctico e histórico, la teoría burguesa es lineal y estática; el marxismo es antiempirista y antipositivista, la teoría burguesa es empirista y positivista»³⁵.

Retomando el concepto de sistema de ideas, se podría sugerir que los marxistas analíticos buscan sustituir o depurar 1) las ideas metodológicas del marxismo dialéctico, como precondition para poder así idear nuevas propuestas teóricas basadas en 2) las ideas políticas y 3) las económicas del propio Marx; siendo estas últimas [2 y 3] las de mayor interés. Esto es, la crítica de los analíticos se dirige especialmente hacia la dialéctica de los ortodoxos, pues los analíticos tienden a considerar que la dialéctica no es más que una manera de recubrir —y de este modo blindar— una metodología que en esencia es *normal* y análoga a otras³⁶ —y que, como se verá más adelante, a algunos

³¹ Adam Przeworski, "Marxismo y elección racional", Zona Abierta 45 (1987), 101.

³² Gerald A. Cohen, "Réplica a «Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos» de Elster", Zona Abierta 33 (1984), 77.

³³ Levine et al., Marxismo e individualismo metodológico, 132.

³⁴ *Ibid.*, 157.

³⁵ *Ibid.*, 133.

³⁶ John E. Roemer, "El marxismo de la «elección racional»: algunas cuestiones de método y contenido", Zona Abierta 45 (1987): 137-138, es muy directo en este sentido: «El oscurantismo se protege a sí mismo tras un yoga de términos

analíticos gusta más y a otros menos—. Los marxistas dialécticos, como es natural, rechazan esta propuesta; por ejemplo, Guerrero Jiménez señala que «lo menos que cabe hacer es preguntarse por el origen de muchas de las ideas centrales de esta escuela» ya que algunas de ellas fueron criticadas por el propio Marx y, además, «tomar ideas de Marx para completar sistemas teóricos incompatibles con ellas es lo contrario de lo que él se propuso [...] para no convertirse en un contradictorio eclecticismo de elementos dispares»³⁷.

[B. Distintas corrientes en el seno del marxismo analítico]

Tal y como aseguran algunos autores, la metodología del marxismo analítico consiste, *prima facie*, en «la aplicación de los *instrumentos neoclásicos* al estudio de lo que podríamos llamar cuestiones marxistas»³⁸ (la cursiva es mía), o que el marxismo analítico ha desarrollado «una variante del materialismo histórico con las herramientas de la filosofía analítica» que consiste en un «marxismo funcionalista»³⁹, esto es, con rasgos característicos del marxismo ortodoxo una vez desprovisto de su envoltura dialéctica⁴⁰. La aparente confusión proviene del hecho de que algunos marxistas analíticos «se declaran explícitamente defensores del ‘individualismo metodológico’», aunque «no todos los marxistas que trabajan dentro de la escuela analítica estarían de acuerdo con esta clase de metodologías»⁴¹.

Por lo tanto, las preferencias metodológicas de los analíticos están lejos de ser homogéneas⁴²; consiguientemente, son muchos los debates acerca de la mejor propuesta metodológica para suplir las carencias formales (en cuanto a la dialéctica) y de contenido de la metodología marxista ortodoxa. En las siguientes páginas se comprobará cómo las principales diferencias metodológicas entre los analíticos son de carácter ontológico; por lo tanto, se han ordenado sus interpretaciones más relevantes en

especiales y una lógica privilegiada. El yoga del marxismo es la ‘dialéctica’. La lógica dialéctica se basa en diversas proposiciones que pueden tener cierto interés inductivo pero que están lejos de ser reglas de inferencia: que las cosas se tornan en sus opuestos y la cantidad en calidad.

³⁷ Diego Guerrero Jiménez, “El pensamiento económico neomarxista”, ICE-Revista de Economía 865 (2012): 40.

³⁸ *Ibíd.*, 141.

³⁹ Philippe van Parijs, “El marxismo funcionalista rehabilitado: comentario sobre Elster”, Zona Abierta 33 (1984): 82.

⁴⁰ Levine et al., *Marxismo e individualismo metodológico*, 132.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Gutiérrez, *Para leer al Marxismo Analítico*, 143: «Las diferencias al interior del grupo» no solo se dan «en términos teóricos sino también en adscripciones políticas y orígenes disciplinarios».

base a un criterio ontológico que, por un lado articula el debate y, por otro, sirve para poder analizar diferentes teorías del valor.

3. Tipología ontológica de las explicaciones científicas.

En adelante se concluye que existen dos géneros de interpretaciones ontológicas al respecto de qué es la sociedad, aunque conviene adelantar algunas de sus características más generales para aclarar las argumentaciones de este apartado. Por un lado, las interpretaciones individualistas defienden que los fenómenos sociales se reducen principalmente a los comportamientos de los individuos y, por lo tanto, los individualistas desarrollan a nivel metodológico herramientas que permiten analizar las decisiones individuales (micronivel). Por otro lado, las interpretaciones supraindividuales sostienen la existencia de entidades sociales (el Estado, las clases sociales, etc.) y, por consiguiente, sus metodologías incluyen postulados acerca de este tipo de entidades supraindividuales; además, este principio ontológico es común a distintas corrientes de pensamiento (funcionalistas, dialécticos, antirreduccionistas, etc.)⁴³

Sobre esta distinción —teóricos de los individuos *versus* de las entidades supraindividuales— se vertebra el resto del marco teórico. Además, con el objetivo de alcanzar la mayor clarificación conceptual en la exposición, es necesario presentar algunas características adicionales en relación a ambos géneros de interpretación ontológica.

En primer lugar, conviene explicar la contraposición que tradicionalmente se ha formulado —y que ya se mencionó con anterioridad— entre el marxismo y la llamada «ciencia social burguesa». Principalmente se argumentaban las tres siguientes

⁴³ Como es natural, los partidarios de las ontologías supraindividuales califican a los individualistas de «reduccionistas» en un sentido metodológico u ontológico (o en ambos sentidos). Por esta razón, Levine et al. (Marxismo e individualismo metodológico, 143-156) denominan a su interpretación ontológica «antirreduccionismo»; un examen detallado de esta interpretación escapa a la limitada envergadura de este marco teórico, pero uno de sus rasgos merece una nota pie de página para ejemplificar el tipo de polémicas que enfrentan a individualistas y defensores de las entidades supraindividuales. La siguiente cita se trata de una defensa de la «importancia del análisis de los microfundamentos» para el antirreduccionismo (Levine et al., Marxismo e individualismo metodológico, 149): «Los fenómenos sociales solo explican los fenómenos sociales en la medida en que hay lazos —mecanismos causales— que operan a través del nivel microindividual. Las estructuras sociales explican las estructuras sociales por medio de los modos en que determinan las propiedades y las acciones de los individuos que a su vez determinan los resultados estructurales sociales. La investigación de estas microvías a través de las cuales surten sus efectos las macroestructuras es el estudio de los microfundamentos». Pese a no capturar de un modo pleno la argumentación de los autores, la cita sirve para situar la importancia metodológica de este tipo de debates ontológicos.

diferencias, sintetizadas por Adam Przeworski: «1) La conducta individual era considerada por los marxistas como la realización de unas posiciones de clase, y, por los economistas burgueses como una acción racional egoísta, 2) Para los marxistas, la relación social central que estructura la sociedad capitalista era el conflicto irreconciliable entre los intereses de las dos clases antagónicas; para los científicos burgueses, era la armonía básica entre los intereses, que permite a los individuos realizar intercambios hasta que llegan a la mejor solución posible, 3) Los marxistas consideraban que la sociedad capitalista está económicamente y políticamente dominada por el capital, mientras que los pensadores burgueses la veían como un mercado competitivo en la que el gobierno es una institución neutral y universalista»⁴⁴. Aunque estas diferencias parecen haberse desdibujado con el paso del tiempo⁴⁵, esta clasificación sirve como una aproximación a la tipología ontológica actual porque establece una primera separación o diferenciación ontológica entre los individualistas y los defensores de las entidades supraindividuales: los científicos sociales «burgueses» prestarían más atención al individuo y su racionalidad, mientras que los marxistas dialécticos se centrarían en el estudio de entidades supraindividuales como la clase social, la propia sociedad, el capital, etc. Es más, pese a que actualmente esta tipología se considere arcaica, no es menos cierto que todavía ejerce su influjo, en cierto sentido, sobre algunas discusiones académicas contemporáneas, como se verá más adelante.

Además, existe una segunda razón por la que esta vieja tipología resulta de interés en la actualidad; y es que el hecho de que esté obsoleta demuestra que los esquemas maniqueos entre, por un lado, la tradición del marxismo dialéctico y, por otro lado, el resto de tradiciones marxistas no capturan los entrelazamientos ontológicos que se establecen entre todas estas tradiciones teóricas. Por ello, las clasificaciones dicotómicas —dialéctica o no dialéctica— no permiten comparar las ontologías del marxismo dialéctico con otras corrientes filosóficas, acentuando así la aparente singularidad de los dialécticos. Por lo tanto, surge la necesidad de formular una clasificación ontológica transversal a toda teoría científica; aunque lo cierto es que aquí

⁴⁴ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 99.

⁴⁵ *Ibíd.*

Yendo un paso más allá, Levine et al. (*Marxismo e individualismo metodológico*, 133) ponen en tela de juicio incluso que esta distinción fuese alguna vez acertadas.

solo se desarrollarán las propuestas relativas a las ciencias sociales⁴⁶. En este sentido, los marxistas analíticos —pese a sus diferencias internas— acostumbran a emplear una tipología ontológica general de las explicaciones científicas que resulta muy útil; aunque, como veremos en el siguiente apartado, también se planteen subclasificaciones y matices a la clasificación principal. En lo que respecta a esta investigación, al fundamentarse en un criterio ontológico, esta clasificación es transversal a cualquier teoría social —incluidas las dialécticas y las analíticas— y, por tanto, permite comparar a nivel ontológico el concepto de valor en Marx —al que llega a través de la *dialéctica*— y en los marxistas analíticos —al que llegan por otros métodos—.

[Tipología ontológica general]

Jon Elster sugiere que existen tres posibles explicaciones a nivel ontológico: «la causal, la funcional y la intencional»⁴⁷. La explicación causal es común a todas las ciencias, y la «física» solamente emplea este tipo de explicaciones. Sin embargo, son las explicaciones funcionales e intencionales las que permiten tipificar las explicaciones de los fenómenos sociales en relación a su ontología; por lo tanto, en el apartado siguiente se debaten los fundamentos y el alcance de la interpretación ontológica intencional y, a continuación, se trata la ontología funcional.

En todo caso, antes de la presentación pormenorizada de cada tipo de explicación —intencional *versus* funcional—, conviene adelantar sus diferencias más generales que se extraen del estudio que sigue más abajo: en el ámbito de las ciencias sociales, mientras que la explicación intencional parte del supuesto ontológico de que el ser social descansa (principalmente) en los individuos, el supuesto ontológico de las explicaciones funcionalistas consiste en que el ser social está constituido de modo primario por cierto tipo de totalidades supraindividuales (clases sociales, el Estado,

⁴⁶ En cualquier caso, existen conexiones entre la ontología natural y la social. En primer lugar, cabe preguntarse ¿ambas ontologías son por principio dos géneros substancialmente distintos (dualismo)?, ¿o la ontología social asciende hasta los *peldaños superiores* de la ontología natural (monismo)? En segundo lugar, cabría admitir que los debates entre reduccionistas y antirreduccionistas son comunes a ambas ontologías; por ejemplo, los fiscalistas (a saber, los científicos o filósofos de la ciencia que pretenden explicar cualquier fenómeno en base a las leyes físicas) son objeto de las mismas acusaciones de reduccionistas que los individualistas (que pretenderían explicar cualquier fenómeno social en base a cualidades individuales). Como sostiene Jon Elster ["Making sense of Marx" (Cambridge University Press, 1985), 5], «pasar de las instituciones sociales y las pautas globales de comportamiento a los individuos es el mismo tipo de operación que pasar de las células a las moléculas». En un nivel mayor de detalle, los individualistas no tienen porqué pretender reducir a propiedades físicas los comportamientos de los individuos humanos; por lo tanto, admitiendo una tesis monista sobre la relación entre ambas ontologías, podría darse el caso de que los individualistas fuesen antirreduccionistas en este sentido.

⁴⁷ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 38-39.

etc.). Por tanto, otro modo de plantearlo es que las interpretaciones intencionales se asientan sobre las *propiedades individuales* —como defienden muchos marxistas analíticos—, mientras que el funcionalismo apunta a ciertas *propiedades sobrevenidas* a los individuos —como defienden los marxistas ortodoxos dialécticos—.

3.1 Ontología individualista y explicaciones intencionales.

[A. El individualismo metodológico]

«El individualismo metodológico es una afirmación sobre la *explicación*. Es la tesis de que todos los fenómenos sociales se explican por las propiedades de los individuos»; a nivel ontológico, se suele afirmar que estas explicaciones se dan a «micronivel» (es decir, al nivel del individuo) y, por lo tanto, ««para el individualista metodológico, explicar un fenómeno es simplemente ofrecer una exposición de los micromecanismos que lo producen»⁴⁸. Jon Elster es partidario de este tipo de presupuestos ontológicos, y detalla que las explicaciones que de ellos se derivan exigen tener en cuenta a los individuos y, sobre todo «sus propiedades, sus objetivos y sus creencias»⁴⁹; por otra parte, Adam Przeworski añade que estas explicaciones a micronivel deben basarse «en las acciones racionales»⁵⁰. Esto hace que, «sin un profundo conocimiento de los mecanismos que actúan al nivel individual», el marxismo estuviera condenado a «permanecer en un nivel especulativo»⁵¹; más adelante —en el subapartado C— se expondrá muy brevemente en qué consiste la Teoría de Juegos, que serviría a Elster y otros analíticos para resolver este requisito —el conocimiento de las acciones racionales individuales—.

⁴⁸ Levine et al., *Marxismo e individualismo metodológico*, 134.

⁴⁹ O, por lo menos, eso se desprende del subtítulo de su artículo (*Alegato a favor del individualismo metodológico*, 1984), así como de su exposición teórica. Sin embargo, van Parijs (*El marxismo funcionalista rehabilitado*, 33) matiza el individualismo metodológico de Elster, ya que este aceptaría una explicación funcional (que se examinará más adelante) siempre y cuando esté acompañada de una explicación a micronivel.

⁵⁰ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 98.

En plena sintonía con el utilitarismo clásico (Bentham, Stuart Mill), Jon Elster [*Rational choice* (New York University Press, 1986), 27] define la racionalidad como la actividad individual reflexiva orientada a maximizar la utilidad esperada. No obstante, esta noción de racionalidad enfrenta varios problemas; por ejemplo, «los resultados de investigaciones en el terreno de la psicología sostienen que el actor puede a veces elegir acciones que no le benefician» [Gutiérrez, *Para leer al Marxismo Analítico*, 146]; para hacer frente a estas objeciones, se han teorizado distintos modelos individualistas de racionalidad que no se consideran en este trabajo debido a que no son el objeto central de investigación.

⁵¹ Elster, *Alegato en favor del individualismo metodológico*, 22-23.

John Roemer, por su parte, destaca en varias ocasiones⁵² que el mérito del marxismo individualista radica en que logra extirpar la «teleología» característica del marxismo dialéctico ortodoxo —aunque, como opina Elster⁵³, convendría hablar de «teleología objetiva» del marxismo dialéctico, ya que el individualismo metodológico admite cierta «teleología subjetiva»; aunque estas nociones se tratarán en detalle más adelante—. Roemer concluye que «la herencia del marxismo, como idea, es un conjunto de potentes intuiciones descriptivas [...]; debemos [...] mostrar cómo dan lugar a teoremas en modelos cuyos postulados son elementales e incuestionables»⁵⁴.

[B. Individualismo metodológico y Atomismo]

Adam Przeworski realiza una contribución de gran interés: «En lo que se equivoca el individualismo metodológico [... es] en la idea de que la sociedad es una colección de individuos inconexos e indiferenciados; la concepción correcta no es [...] la de unos individuos abstractos, sino la de unos individuos dentro de una estructura social multidimensionalmente descrita»⁵⁵. Es decir, este autor establece un nuevo criterio ontológico: no se debe considerar a los individuos desprovistos de todas sus relaciones, sino inmersos en ellas.

En relación al supuesto ontológico individualista, Levine et al.⁵⁶ concluyen que es necesario distinguir entre individualismo metodológico y atomismo. El atomismo consistiría en una «actitud metodológica que niega que las relaciones —ya sea entre individuos o entre entidades sociales— sean auténticamente explicativas [...]. Lo que afirman los atomistas no es [...] que las interacciones no tienen consecuencias, sino que las interacciones están totalmente regidas por mecanismos situados dentro de las entidades atómicamente constituidas que intervienen en las interacciones». Por ejemplo, un atomista afirmaría que «las *interacciones*» entre los «individuos son importantes para explicar la aparición del feudalismo», aunque, a decir verdad, «los procesos causales que rigen los resultados de tales interacciones son totalmente

⁵² Roemer, El marxismo de la elección racional, 138, 139 y 151.

⁵³ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 25 y 32.

⁵⁴ Roemer, El marxismo de la elección racional, 151.

⁵⁵ Przeworski, Marxismo y elección racional, 122.

⁵⁶ Levine et al., Marxismo e individualismo metodológico, 135-137.

intraindividuales»⁵⁷. Por último, estos autores plantean que prácticamente ningún científico es atomista, ya que «parece simplemente insostenible [...] vivimos dentro de una red de relaciones con otras personas, como padres, hermanos, jefes, clientes, etcétera. Estas relaciones parecen ser explicativas, y también irreductibles»⁵⁸. Por presentar un ejemplo característicamente marxista, la existencia de un individuo-burgués requeriría de una *relación* con un individuo-proletario. Por ello, concluyen que el individualismo metodológico «no es atomista porque no excluye las propiedades relacionales irreductibles de los individuos de las explicaciones en las ciencias sociales», aunque «solo las relaciones entre los individuos pueden ser irreductiblemente explicativas»⁵⁹.

[C. Individualismo metodológico, Elección racional y Teoría de juegos]

El individualismo metodológico no tiene que ir necesariamente unido a la teoría de la «elección racional» —teoría basada en el supuesto de que «la conducta individual es racional en el sentido instrumental de este término»⁶⁰—. En otras palabras, es posible plantear un individualismo metodológico que se fundamente en premisas ontológicas distintas a los «supuestos ontológicos del marco de la elección racional»⁶¹; no obstante, lo cierto es que la mayoría de los autores revisados tienden a considerar que el marxismo individualista es el «marxismo de la elección racional»⁶². Por lo tanto, por motivos de extensión, se examinará solamente este tipo principal de individualismo metodológico.

El individualismo metodológico de la elección racional combina varias subteorías: «teoría del equilibrio general, teorías de juegos, y el arsenal de técnicas de construcción de modelos desarrolladas por la economía neoclásica»⁶³. A propósito de la teoría (o teorías) de juegos, algunos marxistas analíticos han contribuido a su desarrollo. Uno de los autores más conocidos en este campo es, de nuevo, Jon Elster; que explica que la teoría de juegos se basa en un tipo de explicación al mismo tiempo causal e

⁵⁷ *Ibid.*, 135-136.

⁵⁸ *Ibid.*, 136.

⁵⁹ *Ibid.*, 139.

⁶⁰ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 98.

⁶¹ *Ibid.*, 101.

⁶² Roemer, *El marxismo de la elección racional*, 151.

⁶³ *Ibid.*, 139.

intencional⁶⁴. Este autor señala que la teoría de juegos se apoya en el presupuesto ontológico de que «el individuo se presenta como un microcosmos que resume toda la red de relaciones sociales»⁶⁵. Al aplicar este principio, por ejemplo, a las clases sociales, Elster alcanza dos conclusiones: por un lado, la aparición de la «conciencia de clase» se produce en el momento que se supera «el problema del francotirador»⁶⁶ y, por otro lado, «las clases cristalizan en unos actores colectivos que se enfrentan entre sí por la distribución de la renta y el poder, así como por la naturaleza de las relaciones de propiedad, y dado que también hay relaciones estratégicas entre los miembros de una determinada clase, la teoría de juegos es necesaria para explicar estas complejas interdependencias»⁶⁷. Przeworski concluye que «la teoría de juegos no es sino una teoría formal del conflicto y, para bien o para mal, es la única teoría que hay»⁶⁸.

[D. Individualismo metodológico y Economía neoclásica]

Przeworski describe lo que él llama «el desafío del individualismo metodológico» del siguiente modo: «Las ciencias sociales están hoy [1987] bloqueadas por una ofensiva como no se había visto desde la década de 1890: una tendencia deliberada a imponer el monopolio del método económico a todos los estudios de la sociedad»⁶⁹. Roemer, por su parte, en referencia al individualismo metodológico afirma que «respecto del método, pienso que la economía marxista tiene mucho que aprender de la economía neoclásica»⁷⁰. Es decir, habitualmente se emplean las expresiones de «método neoclásico» o «método económico» para referirse al individualismo metodológico y, lo que es más importante, hay algunos autores que incluso se refieren al marxismo analítico, erróneamente, como «marxismo neoclásico»⁷¹. Esto tiene importancia al tratar el problema del estatus ontológico del valor en la teoría económica, como se discute en el último apartado.

⁶⁴ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 39.

⁶⁵ *Ibid.*, 49.

⁶⁶ *Ibid.*, 44-45.

⁶⁷ *Ibid.*, 40.

⁶⁸ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 130.

⁶⁹ *Ibid.*, 97.

⁷⁰ Roemer, *El marxismo de la elección racional*, 137.

⁷¹ Locke Anderson y Frank W. Thompson. "Neoclassical marxism", *Science & Society*, 52 (1988), 215.

3.2 Ontología de entidades supraindividuales y explicaciones funcionales.

[A. Funcionalismo]

En el subapartado anterior se han examinado ontologías individualistas (atomismo y, especialmente, individualismo metodológico); a continuación se tratarán las dos ontologías que presuponen la existencia de entidades supraindividuales (funcionalismo y holismo radical).

Para empezar, Karl Marx criticó el hecho de que los «los economistas clásicos y de los filósofos del contrato social» utilizaran en sus teorías a «individuos abstractos [...] al margen de las relaciones sociales»; por lo tanto, Marx, a su manera, «abominaba del “individualismo” [metodológico]»⁷². En sus teorías, Marx reemplazaría el supuesto ontológico de que los individuos agotan (mayormente) al ser social por otro punto de partida: existen en realidad «totalidades sociales»⁷³, o totalidades orgánicas⁷⁴, tal y como otros clásicos [Schelling, Hegel] las denominaron antes que él. Algunas de las totalidades sociales que Marx analizó son: el «capital», el «Estado»⁷⁵, «las sociedades», «los grupos», «las clases», «las organizaciones», «las naciones», «las comunidades»⁷⁶, «el Gobierno», «el Parlamento», «las empresas», «las asociaciones empresariales», «los bancos», «los sindicatos», «las unidades familiares»⁷⁷, etc.

Gerald A. Cohen ha sido uno de los más firmes defensores de que «las explicaciones centrales del materialismo histórico», es decir, del método marxista aplicado al estudio de la sociedad, «son por naturaleza indefectiblemente funcionales, de modo que si la explicación funcional es inaceptable en la teoría social, el materialismo histórico no puede ser reformulado y debe ser rechazado»⁷⁸. Además, «el marxismo en su forma tradicional está asociado a explicaciones de un tipo especial», y

⁷² Levine et al., *Marxismo e individualismo metodológico*, 132.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Elster (Alegato en favor del individualismo metodológico, 21) señala que esta metodología hunde sus raíces en la «tradición hegeliana» que Marx heredaría.

⁷⁵ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 104.

⁷⁶ Levine et al., *Marxismo e individualismo metodológico*, 134-135.

⁷⁷ Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 132.

⁷⁸ Gerald A. Cohen, «Réplica a «Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos» de Elster», *Zona Abierta* 33 (1984), 64.

su especificidad metodológica consiste en que, «por decirlo de alguna forma, las consecuencias son utilizadas para explicar las causas»⁷⁹. Esquemáticamente, se podría presentar del siguiente modo: conocemos f (la función), e inferimos que «ocurrió e porque causaría f » o, más precisamente, razonamos que «ocurrió e porque la situación era tal que cualquier suceso del tipo E causaría un suceso del tipo F »⁸⁰. Por ejemplo, la amenaza del castigo en la escuela [suceso E] es conseguir la mejora de la conducta de los alumnos [función o suceso F]; por tanto se induce que si existe una buena conducta es porque hay amenaza de castigo; en definitiva, la amenaza de castigo se explica por un suceso posterior a él (que es la mejora de la conducta del alumno).

En definitiva, el funcionalismo se basa en cierta clase de inferencias lógicas que se mueven desde la consecuencia hasta la causa. Pues bien, en su reconstrucción del modelo de explicación funcional, Elster plantea que —para el marxismo funcionalista— las funciones F no son solamente consecuencias de E , sino que cumplen con tres requisitos más:

- a) «son beneficiosas para una estructura económica o política dominante;
- b) no son buscadas por los actores, y
- c) no son reconocidas por los beneficiarios como debidas a esa conducta».⁸¹

Veamos algunos ejemplos de esta explicación funcional:

1) Primero, contemplamos un fenómeno que, hipotéticamente, se corresponde con una función f : un fallo del Tribunal Constitucional que favorezca a una entidad financiera, una decisión de un Gobierno que impida temporalmente la pesca, una noticia en un periódico en contra de una comunidad religiosa, un plan docente de una asignatura que favorece cierta interpretación ontológica, el comportamiento de una señora que corre hacia el autobús, etc.

2) Segundo, aplicamos una norma empírica del tipo «cualquier suceso del tipo E causaría un suceso del tipo F »: todo sistema capitalista (E) causaría que los tribunales de justicia se atuvieran a beneficiar a los capitalistas (F), la existencia

⁷⁹ *Ibid.*, 63.

⁸⁰ *Ibid.*, 67.

⁸¹ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 23; aunque se superpone con las explicaciones de Cohen que ya se han comentado.

de cualquier grupo ecologista (*E*) impediría que se pescara (*F*), la creciente hegemonía de una secta (*E*) provocaría que todos los periódicos arremetieran contra una determinada comunidad religiosa distinta (*F*), la existencia de un grupo numeroso de discípulos de Parménides (*E*) obliga a introducir su ontología en todos los planes de estudio (*F*), el hecho de que el autobús se aproxime a su parada (*E*) conlleva que aquellos interesados en tomarlo aligeren el paso (*F*)⁸².

3) Tercero, aplicamos la norma al caso individual para [1] comprobar así que el fenómeno se trata en realidad de una función (*f*) y [2] inferir su causa (*e*). Un fallo del Tribunal Constitucional que favorezca a una entidad financiera se trata de una función (*f*) que se deriva del sistema capitalista en el que vivimos (*e*), etc. Según Elster, reconoceríamos una función si los fallos del Tribunal Constitucional (a) fuesen beneficiosos para el sistema capitalista, (b) los magistrados del Alto Tribunal no buscasen esta consecuencia, y (c) los fallos no fuesen reconocidos por la entidad financiera como debidos al propio sistema capitalista vigente.

Por este motivo, Elster considera que el funcionalismo defendería una «teleología objetiva» que admitiría la existencia de «procesos guiados por un propósito sin un sujeto intencional»⁸³. En este sentido, Cohen propone un ejemplo marxiano sobre una explicación funcionalista: «el contenido del sistema legal [E] se explica por su

⁸² Adviértase, asimismo, que este ejemplo evidencia la proximidad de este aspecto del funcionalismo metodológico con la psicología conductista.

⁸³ Para Elster (Alegato en favor del individualismo metodológico, 25) la diferencia entre ambas corrientes de pensamiento —marxismo individualista *versus* marxismo funcionalista— radica en la teleología —la actividad humana orientada a un fin; si estos fines son individuales o supraindividuales—. En el primer caso, nos encontraríamos con un tipo de «teleología subjetiva», en el que «un sujeto intencional» realiza «actos intencionales»; en el segundo caso, se trataría de una «teleología objetiva» de una entidad supraindividual, que consistiría en una serie de «procesos guiados por un propósito sin un sujeto intencional». Algunos autores han advertido sobre los excesos de las teleologías objetivas; por ejemplo, Elster (Ibid., 32) propone que estas conllevarían aceptar que existe algo así como «acción en busca de actor»; también Levine et al. (Marxismo e individualismo metodológico, 140) se muestran escépticos frente a los «relatos de la historia que consideran que la trayectoria del cambio social está objetivamente dirigida hacia una meta última que existe independientemente de las metas subjetivas de los actores humanos».

Para Roemer (El marxismo de la elección racional, 138) los marxistas funcionalistas defienden que los fenómenos sociales «suceden por razones teleológicas», y va más allá cuando añade que «lo que se ha perdido con el marxismo de la elección racional es, principalmente, la teleología» (Ibid., 151). No obstante, esta impugnación de teleología solamente al marxismo funcionalista es confusa ya que en realidad la teleología es aceptada tanto por los marxistas funcionalistas como por los marxistas individualistas (pues no cabe duda que uno de los fundamentos de “la teoría de la elección racional” es la teleología, contrariamente a lo que afirma Roemer).

función, que es contribuir a sostener una economía de un determinado tipo [suceso F]»⁸⁴.

[B. Clasificación de los paradigmas funcionalistas]

Elster establece una clasificación conformada por tres formas distintas de funcionalismo⁸⁵:

1. El «paradigma funcional débil»: los sucesos de tipo E causan «a menudo» sucesos o funciones de tipo F. En el plano metodológico se ha sugerido que este paradigma es «trivialmente cierto»⁸⁶. Y parece honesto admitirlo, ya que resultaría problemático concluir que ocurrió un suceso o conducta [e] porque los sucesos E «a menudo» causan funciones F»⁸⁷. Por lo tanto, el paradigma funcional débil no permitiría aplicar válidamente ninguna regla de inferencia vista hasta ahora y, *stricto sensu*, parecería que ni siquiera se debería poder hablar aquí de funcionalismo. En síntesis, el «paradigma funcional débil» supone, en el plano ontológico, el reconocimiento de una o varias totalidades sociales y, sin embargo, no presupone ninguna jerarquía u orden de tipo funcional entre ellas; es decir, de acuerdo con este paradigma, el ser social no se distribuiría necesariamente entre partes —de algún modo— principales (órganos) y secundarias (funciones). Tal vez por estas razones los marxistas analíticos funcionalistas no proponen aplicar el «paradigma funcional débil» a las teorías marxianas.
2. El «paradigma funcional principal»: la metodología del paradigma funcional principal solamente se aplica en aquellos casos en los que la institución, conducta o suceso en consideración [e] pueda poseer —o no— una o varias funciones [f]; y el procedimiento metodológico, como ya se ha explicado, consistiría en que las funciones [f] «de una institución o conducta explican la presencia de esa institución o conducta» [e] por medio de ciertas normas

⁸⁴ Cohen, Réplica a Elster, 68-69; esto es, el capitalista «puede contar con la ley del país, cuyo cumplimiento se lleva a efecto gracias a la fuerza del Estado [...], el capitalista en cuestión disfruta del derecho mencionado porque este derecho pertenece a una estructura de derechos [...] que] sostiene una estructura análoga de poder económico».

⁸⁵ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 23; aunque se superpone con las explicaciones de Cohen que ya se han comentado.

⁸⁶ van Parijs, El marxismo funcionalista rehabilitado, 88.

⁸⁷ Cohen (Réplica a Elster, 67) recuerda que, para reconocer la existencia de e, el funcionalismo metodológico exige que todos y cada uno de los sucesos del tipo E causen sendos sucesos del tipo F.

empíricas. Este paradigma admite que una institución o suceso [e] puede carecer de una función [f].

3. El «paradigma funcional fuerte»: es igual que el paradigma principal, a excepción de que el paradigma funcional fuerte supone que todas las instituciones o sucesos [e] disponen de funciones [f].

[C. Paradigma funcional fuerte y Holismo radical]

Jon Elster afirma que Hegel «aplicó el paradigma funcional fuerte a la sociedad y la historia»⁸⁸ y, tras él, Marx empleó el «paradigma funcional débil», aunque también el «principal» y, en menor medida, el «fuerte»⁸⁹. Así, a través del propio Marx, la «ciencia social marxista» se imbuyó del «paradigma fuerte» resultando, según Elster, en una «visión conspirativa» de la sociedad⁹⁰. De la aplicación del paradigma fuerte resultaría la tesis de que «todas las actividades benefician a la clase capitalista y estos beneficios explican la presencia de tales actividades [...], desde la comida en el campo del domingo hasta la asistencia sanitaria de los ancianos, son explicadas por su función para el capitalismo»⁹¹; otros autores, como van Parijs⁹² y Roemer⁹³, comparten esta apreciación. Cohen concluye a este respecto que el funcionalismo debe argumentar y no solo postular sus inferencias⁹⁴.

Sobre estas cuestiones, las aclaraciones de Levine et al.⁹⁵ resultan iluminadoras. Ellos sugieren que el principio ontológico del que se derivan estas *teorías conspirativas* es «el holismo radical». Este supuesto ontológico se basa en que las relaciones individuales son secundarias y superficiales «con respecto a las explicaciones sociales.

⁸⁸ Elster, Alegato en favor del individualismo metodológico, 24.

⁸⁹ *Ibíd.*, 26 y 27.

⁹⁰ *Ibíd.*, 26 y 33.

⁹¹ *Ibíd.*, 27.

⁹² van Parijs (El marxismo funcionalista rehabilitado, 81) señala que estas explicaciones funcionales «la mayoría de las veces [...] admiten una interpretación conspirativa (que no presenta problemas desde el punto de vista metodológico): las instituciones y las políticas han sido deliberadamente establecidas por la clase dominante al servicio de sus intereses. Por diversas razones, sin embargo, los marxistas académicos han tendido a huir de tal interpretación».

⁹³ Roemer (El marxismo de la elección racional, 138) escribe con sarcasmo: que «los desarrollos ocurren porque deben ocurrir a fin de que la historia realice su finalidad. Así, las acciones del Estado se explican por el efecto que tienen de sostener los regímenes existentes; el capitalismo fomenta el racismo y el sexismo entre la clase obrera porque estas ideologías debilitan el poder de la clase obrera y fortalecen el poder capitalista; los colegios educan mal a los niños de la clase obrera para mantener el poder burgués».

⁹⁴ Cohen (Réplica a Elster, 76) se pregunta «¿qué ocurre con los supuestos ejemplos en contra, tales como los servicios de asistencia social y las inmunidades legales de que gozan los sindicatos? Estos también podrían ser funcionales para el capitalismo de forma indirecta, pero es algo que necesita ser argumentado con cuidado y no solo afirmado».

⁹⁵ Levine et al., Marxismo e individualismo metodológico, 142.

Son generadas por la actuación del todo, y por sí solas no explican nada. No es solo que “el todo es algo más que la suma de las partes”. Es más bien que el todo es la única causa auténtica [...]. Las categorías macrosociales —el capitalismo, el Estado, las relaciones de clase— no solo son irreductibles a procesos de micronivel; ni siquiera se ven afectadas por estos procesos»⁹⁶. Esta interpretación conduce a la «teleología holística», a las teorías conspirativas, etc.⁹⁷ Aunque es importante subrayar que —salvando algunas excepciones relevantes⁹⁸—, en realidad, «el descuido y los excesos retóricos son casi más culpables» de estas deficiencias metodológicas «que las convicciones holistas radicales», ya que «pocos marxistas han supuesto jamás que se pudieran establecer relaciones funcionales sin mecanismos de micronivel»⁹⁹.

⁹⁶ *Ibid.*, 140.

⁹⁷ *Ibid.*, 140-143.

⁹⁸ Louis Althusser y su escuela afirmaron que «las personas solo actúan como 'portadoras' de determinadas relaciones sociales» y, por consiguiente, que «el 'individuo' no es un concepto teórico» (citado por Adam Przeworski, *Marxismo y elección racional*, 104). Este compromiso ontológico conduce indefectiblemente a la conclusión de que las estructuras (totalidades sociales) se determinan exclusivamente por las estructuras.

⁹⁹ Levine et al., *Marxismo e individualismo metodológico*, 142.

II. Teoría ontológica del valor en *El Capital* de Karl Marx

Tal y como se explicó más arriba, la escuela del marxismo analítico despliega sus propuestas teóricas a partir de la crítica metodológica del trabajo académico de Karl Marx. En particular, en relación al valor de las mercancías, los marxistas analíticos privan a la teoría del valor marxiana de su método dialéctico —que consiste en buena medida en el análisis del par categorial forma del valor *versus* contenido del valor— como precondition para, de este modo, establecer nuevas propuestas que modifican dicha teoría con las adiciones o supresiones que consideran más convenientes. Por consiguiente, para entender la crítica ontológica del valor de los marxistas analíticos, es necesario conocer antes la ontología marxiana del valor.

1. La teoría dialéctica del valor y *El Capital*.

La teoría del valor de Marx se encuentra plenamente desarrollada en *El Capital: crítica de la Economía Política*. Esto se debe a dos razones: en primer lugar, porque es la última obra sobre economía que escribió Marx tras al menos 20 años de esfuerzos¹⁰⁰ y, en segundo lugar, porque *El Capital* contiene la metodología dialéctica marxiana más acabada¹⁰¹. Dicho en palabras de Friedrich Engels: «Es mérito de Marx el hecho de que [...] fuese el primero en volver a poner en primer plano el olvidado método dialéctico, su relación con la dialéctica hegeliana y su diferencia con esta, y al mismo tiempo, el primero en aplicar ese método, en *El Capital*, a los hechos de una ciencia empírica, la economía política»¹⁰².

¹⁰⁰ El primer libro, de los tres que forman *El Capital*, fue publicado en 1867 cuando Marx tenía 49 años, casi 20 años tras la publicación, junto con Engels, del Manifiesto Comunista en 1848. El segundo libro lo dejó preparado Marx antes de su muerte en 1883 con 65 años, y fue revisado y publicado en 1885 por Friedrich Engels, tras la muerte de Marx. Finalmente, el tercer libro, basándose en notas y manuscritos de Marx, fue preparado y publicado por Engels en 1894, a los 11 años de la muerte de Marx. Existe otro volumen denominado *Teorías de la plusvalía* —considerado en ocasiones como el cuarto libro de *El Capital*—, también basado en manuscritos de Marx, que comenzó a preparar Engels y finalizó y publicó Karl Kautsky; no obstante, los teóricos marxista, e incluso parece que el propio Marx, lo diferencian como la parte histórica-literaria de *El Capital*.

¹⁰¹ Evald V. Iliénkov, *La lógica económica del socialismo* (Quito: ER Edithor, 2012 [1961,1965,1968]), 38.

¹⁰² Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, 47.

2. Ontología del valor en *El Capital* de Karl Marx.

[A. La mercancía]

«La riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista se presenta como una “inmensa acumulación de mercancías”, y la mercancía individual como su forma elemental»¹⁰³; de este modo comienza *El Capital*, cuyo primer capítulo trata precisamente sobre «La mercancía»¹⁰⁴.

En apariencia, Marx concibe la mercancía como aquel producto que es resultado de la actividad humana y que posee «valor de uso» y «valor de cambio»¹⁰⁵. Esta interpretación no era innovadora en tiempos de Marx; de hecho, en cierta forma alcanza incluso al mundo antiguo¹⁰⁶, aunque sus máximos exponentes fueron los economistas clásicos ingleses como Adam Smith y David Ricardo¹⁰⁷. Sin embargo, a diferencia de los clásicos, en el examen marxiano de la mercancía, el valor de cambio resultaría constituir la «forma fenoménica» distinguible de su contenido: «el valor»¹⁰⁸; por lo tanto, en realidad, la mercancía consistiría en la síntesis del valor de uso con el valor¹⁰⁹ —y no la síntesis del valor de uso con el valor de cambio—. Así, aunque el estudio de la mercancía pueda resultar «obvio» o «trivial» para los clásicos, es en realidad —para Marx— una cuestión «muy complicada, llena de sutilezas metafísicas y de caprichos teológicos»¹¹⁰. Con el objetivo de aclarar algunas ideas de este apartado, conviene adelantar que una de estas «complicaciones» es de carácter ontológico y fundamenta la teoría del valor marxiana, y es que para Marx la mercancía posee una relación social objetiva¹¹¹ —esto es, los límites de la sociedad no se restringen a los individuos, sino que se amplían hasta por lo menos las mercancías—; en cualquier caso, las implicaciones teóricas de este presupuesto se estudiarán más adelante. Por lo demás, en

¹⁰³ Karl Marx, *El Capital: crítica de la economía política* (Madrid: Akal, 2000 [1867, 1885, 1894], vol. 1, 55.

¹⁰⁴ Marx analizó principalmente el proceso industrial para obtener *mercancías semifabricadas* (hilo y tejidos obtenidos en la industria textil; y en menor medida la obtención de máquinas y herramientas en la incipiente industria metalúrgica, o la obtención de carbón y metales en las minas). No obstante, además menciona los servicios que, según él, también poseen valor, forma de uso y generan plusvalía.

¹⁰⁵ Marx, *El Capital*, 55 y ss.

¹⁰⁶ *Una sandalia sirve para calzarse o para ser cambiada por otra cosa.* [Aristóteles, *Política*]

¹⁰⁷ *El agua tiene un valor de uso alto pero un bajo valor de cambio.* [A. Smith, citado por Galbraith, p. 79]

¹⁰⁸ Marx, *El Capital*, 88.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*, 101.

¹¹¹ *Ibid.*, 59 y 87.

los siguientes apartados se examinará la ontología de estos tres conceptos relacionados: *valor de uso*, *valor de cambio* y *valor de la mercancía*.

[B. Valor de uso de la mercancía]

El valor de uso trasciende a las mercancías: hay valores de uso naturales —el aire para todo ser humano, las playas naturales para los surfistas, la fauna silvestre para los cazadores, etc.—, y también hay valores de uso de producción propiamente social¹¹² —entre estos últimos, hay valores de uso que poseen valor (mercancías destinadas al mercado)¹¹³ y hay otros que no (simples bienes o productos)—. El valor de uso, en palabras de Marx, no es «nada misterioso»¹¹⁴ porque se trata sencillamente del «contenido material» que compone el «cuerpo» que se puede consumir¹¹⁵. Así, el valor de uso de una mercancía «se realiza» (se agota, se acaba) «en el uso o en el consumo»¹¹⁶; por tanto, solo poseen valor de uso aquellos cuerpos materiales que cumplen cierto requisito: deben reportar «utilidad» a alguien¹¹⁷.

El concepto de utilidad en Marx es complejo ya que sus características son parcialmente subjetivas, aunque principalmente objetivas. En efecto, la utilidad atraviesa el campo de lo subjetivo pues las necesidades son connaturales a las personas, de tal manera que el «objeto externo» que «por sus propiedades satisface necesidades humanas de cualquier clase» —«ya surjan del estómago o de la fantasía», «directamente [...] o de manera indirecta»— se convierte en una «cosa útil» —esto es, en un valor de uso—¹¹⁸. Pero, para Marx la utilidad no es simplemente subjetiva porque el medio para satisfacer las necesidades depende de los «múltiples modos de uso de las cosas» objetivas; por lo tanto, «la utilidad no flota en el aire», sino que está «condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, no existe sin él»¹¹⁹; es decir, no existe utilidad sin la existencia previa de cierto bien o servicio que pueda satisfacer una

¹¹² Los valores de uso producidos socialmente «constituyen el contenido material de la riqueza generada por la actividad productiva» [Ibíd., 56].

¹¹³ Es destacable que el valor de uso no tiene apenas recorrido en el análisis económico marxiano («El valor de uso como tal queda fuera del campo de investigación de la economía política» [Muñoz, p. xcvi]), aunque el análisis neoclásico (y neoliberal) que desarrolló la teoría de la utilidad marginal de Alfred Marshall sí que ahonda en el estudio del valor de uso.

¹¹⁴ Ibíd., 101.

¹¹⁵ Ibíd., 56.

¹¹⁶ Ibíd., 101.

¹¹⁷ Ibíd., 56.

¹¹⁸ Ibíd., 55 y 56.

¹¹⁹ Ibíd., 56.

determinada necesidad. En síntesis, las «cualidades corpóreas» que reportan utilidad hacen que ciertos objetos se conviertan en valores de uso¹²⁰. Además, estos cuerpos útiles se producen socialmente por medio del trabajo concreto —o útil—, es decir, el trabajo completamente determinado que realiza cada trabajador ¹²¹—v. gr., el trabajo de un carpintero determinado, por ejemplo, los golpes de mazo y las mediciones que realiza—.

[C. Valor de cambio o forma del Valor]

Al contrario que el *valor de uso* de una mercancía —que se realiza cuando se usa o consume esa mercancía—, el *valor de cambio*¹²² aparece únicamente «como relación cuantitativa [...] en que los valores de uso de un tipo se cambian por los de otros»¹²³. En una palabra, el precio de una mercancía es su valor de cambio¹²⁴ —siempre y cuando la sociedad posea dinero y, consiguientemente, se pueda afirmar que tal mercancía vale tanto como determinada cantidad de unidades monetarias—.

A nivel ontológico, como definición negativa, el valor de cambio no encierra «ni un átomo de valor de uso»¹²⁵, es decir, «ni un átomo de materia natural»¹²⁶. Dicho de otra manera, el valor de uso abarca todo el contenido material del cuerpo de la mercancía, pero el valor de cambio no es material; como ironiza Marx: «Hasta ahora ningún químico ha descubierto el valor de cambio en la perla o el diamante»¹²⁷. Pero, si el valor de cambio no consiste en un cuerpo material, *¿qué-es?*

En primer lugar, Marx reitera¹²⁸ que el valor de cambio es «el modo de expresión, la “forma fenoménica” de un contenido distinguible»¹²⁹; esto es, el valor de

¹²⁰ *Ibíd.*, 58.

¹²¹ Para Marx, el trabajo humano posee un «carácter doble» [*Ibíd.*, 63]: es a la vez trabajo concreto (o útil) y trabajo abstracto (o indiferenciado) [*Ibíd.*, 63]; el valor de uso se produce por medio del trabajo concreto [*Ibíd.*, 70], mientras que el trabajo abstracto produce el valor de la mercancía [*Ibíd.*, 49, 90].

¹²² El valor no es lo mismo que el valor de cambio, como se detalla más adelante. Aunque conviene introducir que el valor es la esencia, mientras que el valor de cambio es el fenómeno: y el valor se manifiesta solamente en el valor de cambio. El valor no es empíricamente cognoscible, mientras que el valor de cambio lo podemos conocer en el proceso de intercambio mercantil.

¹²³ *Ibíd.*, 57.

¹²⁴ *Ibíd.*, 131 y ss.

¹²⁵ Marx, *El Capital*, 58.

¹²⁶ *Ibíd.*, 71.

¹²⁷ *Ibíd.*, 116.

¹²⁸ Por ejemplo en *Ibíd.*, 56-57, 59, 88, etc.

¹²⁹ *Ibíd.*, 56-57.

cambio es la forma de manifestarse que adquiere cierto contenido, y este contenido es el valor¹³⁰. Dicho en otras palabras, el valor no es inmediatamente empírico, sino que solamente se puede conocer a través de su forma: el valor de cambio. En efecto, en el análisis marxiano el valor de cambio aparece en el proceso por el cual se enfrentan dos o más mercancías en el comercio; por ejemplo, al equiparar la mercancía tela [A] con la mercancía traje [B], «el valor de la mercancía tela [A] viene expresado [...] en el cuerpo de la mercancía traje [B], el valor de una mercancía en el valor de uso de otra»¹³¹. Así, el valor de cambio consiste en el valor de uso de la mercancía [B] una vez adquiere la forma del valor de la mercancía [A]; por consiguiente, el valor de cambio —aplicando la lógica dialéctica— aparece precisamente cuando «el valor de uso se convierte en forma fenoménica de su opuesto, del valor»¹³². Dicho de otra forma, durante el proceso de compraventa, la forma del valor de uso de la mercancía [B] deja paso a la forma del valor (o valor de cambio) de la mercancía [A]; por tanto, es como si el valor de cambio fuese un «espejo»¹³³, ya que a través de la forma del valor de uso de la mercancía [B] logramos percibir la forma del valor de la mercancía [A].

Dicho esto, en el análisis marxiano, las formas del valor (o valores de cambio) forman parte de relaciones sociales objetivas; en este sentido, Marx señala que se trata de formas «sensiblemente suprasensible», ya que son empíricas y sin embargo representan un contenido que está más allá de lo directamente empírico¹³⁴. A este tipo de formas sensiblemente suprasensibles Marx las denomina «formas ideales»¹³⁵. De este modo, lo ideal consistiría, en general, en una «relación de representación»¹³⁶ por la cual un objeto, sin dejar de serlo, adquiere socialmente la forma de otro cuerpo o relación de cuerpos¹³⁷. En conclusión, el valor de cambio consistiría en una relación ideal y objetiva, por oposición a la materialidad corpórea del valor de uso.

¹³⁰ *Ibid.*, 77.

¹³¹ «El valor de cambio [que es el contenido inmaterial de la mercancía] se materializa en su valor de uso [que es el contenido material de la mercancía, el portador material del valor de cambio]» [*Ibid.*, 55].

¹³² *Ibid.*, 83.

¹³³ *Ibid.*, 85, 91.

¹³⁴ *Ibid.*, 102.

¹³⁵ Por ejemplo en *Ibid.*, 132, 142, 143, 144.

¹³⁶ Dicho con las palabras de Iliénkov, en *Dialéctica de lo ideal*.

¹³⁷ Marx introduce aquí el concepto de «fetichismo». El fetichismo consistiría en entender que aquello que se representa en un objeto es la auténtica naturaleza de dicho objeto; por ejemplo, el valor de cambio no se trata de la naturaleza física del oro que sirve como dinero, sino que forma parte de la relación ideal ya descrita. Del mismo modo en que un crucifijo no es algo divino, por mucho que represente una idea celestial.

[D. Valor o contenido del Valor]

El trabajo humano, en el análisis marxiano, posee un «carácter doble»: es a la vez trabajo concreto (o útil) y trabajo abstracto (o indiferenciado)¹³⁸. El valor de uso es el resultado del trabajo concreto¹³⁹, mientras que el valor lo es del trabajo abstracto¹⁴⁰. El «trabajo humano abstracto» consiste en aquella propiedad que es común a todo tipo de trabajo, con independencia del género del trabajo¹⁴¹; en otras palabras, el trabajo abstracto es la característica unilateral que comparte cada uno de los millones de trabajos concretos que producen y reproducen una sociedad¹⁴².

Como se acaba de señalar, el valor es el resultado objetivo¹⁴³ del trabajo abstracto —lo que no implica que el trabajo abstracto sea de por sí el valor¹⁴⁴—. También se ha apuntado que el valor de cambio es la forma fenoménica del valor —la forma como el valor se manifiesta— o, dicho a la inversa, el valor es el contenido del valor de cambio¹⁴⁵. Ahora bien, si el valor —que no forma parte del cuerpo material de la mercancía¹⁴⁶— es distinto al valor de uso —que sí conforma la materia corpórea de la mercancía¹⁴⁷—, ¿qué puede servir de contenido al valor de cambio?, es decir, ¿*qué-es* el valor en un sentido ontológico?

El Capital contiene numerosas definiciones y metáforas que introducen y delimitan progresivamente el concepto de valor. Si «se hace abstracción del valor de uso» en una mercancía, aún quedaría algo más por examinar: se trata del «gasto de fuerza de trabajo», del «puro trabajo», una «gelatina de trabajo indiferenciado», una «objetividad espectral», una «cristalización de trabajo humano indiferenciado»¹⁴⁸. Todas estas descripciones apuntan a que el valor —a pesar de no ser directamente empírico, pues solo es cognoscible a través del valor de cambio— se trata de trabajo

¹³⁸ *Ibid.*, 63.

¹³⁹ *Ibid.*, 70.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 49, 71-76, 90.

¹⁴¹ *Ibid.*, 59.

¹⁴² En este sentido, toda clase de trabajo más productiva que el tipo de trabajo medio (esto es, «el trabajo complejo») no sería más que «trabajo medio simple [...] potenciado o multiplicado» [*Ibid.*, 67].

¹⁴³ *Ibid.*, 71-76.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 76.

¹⁴⁵ Marx, *El Capital*, 56-57.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 84.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 56.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 59, 91.

humano abstracto «objetivado o materializado» en un valor de uso¹⁴⁹. No obstante — pese a lo que estas metáforas podrían dar a entender— el concepto marxiano de valor no consiste en un cuerpo imperceptible y oculto tras los cuerpos materiales que conforman los valores de uso; de hecho, como ya se ha apuntado, Marx concibe que el valor es incorpóreo —el valor no forma parte del cuerpo de la mercancía—. Así como la fuerza aplicada a un cuerpo le proporciona aceleración, de manera análoga la fuerza de trabajo proporciona valor a la mercancía.

Recapitulando, la mercancía tiene valor y este es incorpóreo; dicho de otra manera, el valor es una propiedad incorpórea asociada a la propia mercancía. En el estudio de este fenómeno, Marx recurre al trabajo abstracto. Hasta ahora se ha definido al trabajo abstracto como aquella característica común a todos los trabajos concretos. Pero esta definición no es suficiente en un nivel más profundo de análisis: el trabajo abstracto es la propia actividad (incorpórea) que durante el proceso productivo (trabajo) queda impresa en el valor de uso del cuerpo material transformado¹⁵⁰; esto es, en la mercancía permanece la actividad humana que la produjo —el valor de la mercancía se identifica precisamente con esta actividad humana pasada contenida en la propia mercancía—. En este sentido, Marx afirma que el valor es «algo completamente social» o, dicho de otro modo, «una propiedad sobrenatural» de la mercancía¹⁵¹. De esta manera, la mercancía es el resultado de la unión del valor con el valor de uso, donde el valor (social, incorpóreo, material y objetivo) se revela para Marx como lo opuesto en varios de sus aspectos al valor de uso (natural, corpóreo, material y objetivo). Marx concluye que el valor de la mercancía solamente se puede expresar como el valor de cambio (social, incorpóreo, ideal y objetivo) a través del valor de uso de otra mercancía, como ya se explicó.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 59.

¹⁵⁰ Esta interpretación está basada en la investigación de *El Capital* realizada por Iliénkov en su *Dialéctica de lo ideal*: La única alternativa es aquí la admisión de cierta sustancia “incorpórea”, y la filosofía clásica sugirió al respecto una solución completamente lógica: tal extraña “sustancia” puede ser sólo la actividad, la “actividad pura”, la “pura actividad creadora de formas”, *actus purus*. Pero en la esfera de la actividad económica, esta sustancia fue naturalmente descifrada como trabajo, como trabajo físico del hombre que transforma el cuerpo físico de la naturaleza, y el “valor” fue interpretado como trabajo realizado, como el acto “encarnado” del trabajo.

¹⁵¹ Marx, *El Capital*, 84.

III. Ontología de la teoría marxiana del valor en base al marxismo analítico

En el apartado I se presentaron las cuatro interpretaciones ontológicas que han desarrollado los marxistas analíticos, y en el apartado II se han expuesto las nociones fundamentales que Marx ofrece acerca de su teoría del valor. El presente apartado aplica las nociones del marco teórico (apartado I) a la teoría marxiana del valor (apartado II) para comprobar sobre qué principios ontológicos se erige *El Capital*. Por último, este análisis permitirá concluir, en el siguiente apartado, con una serie de consideraciones que pretenden enriquecer los análisis del marxismo analítico. Por consiguiente, se presenta a continuación la interpretación de la teoría del valor de Marx en clave analítica.

Marx realiza en *El Capital* una serie de comentarios dispersos acerca de la ontología social que permiten valorar su compromiso ontológico general de acuerdo a las cuatro interpretaciones presentadas en el marco teórico. En otras palabras, de lo que se trata es de averiguar si *El Capital* se fundamenta en tesis atomistas, individualistas, funcionalistas, holistas o si, por el contrario, la teoría marxiana no encaja con ninguna de estas interpretaciones ontológicas.

En primer lugar, Marx señala al respecto del valor de cambio que «las propiedades de una cosa no surgen de su relación con otras cosas, sino que más bien se limitan a actuar en tal relación»¹⁵²; esto es, el valor de cambio es una relación (una comparación, una igualación) entre dos mercancías y, por lo tanto, en ningún caso se podría reducir a las propiedades individuales de estas. Lo que parece indicar que algunas de las tesis económicas de Marx se encuentran en un campo ontológico contrario a —como mínimo— los dominios del atomismo. En un sentido parecido se podría interpretar la siguiente metáfora: «Este hombre, por ejemplo, solo es rey porque otros hombres se comportan como súbditos ante él; ellos, a la inversa, creen que son súbditos porque él es rey»¹⁵³. Esto es, el «hombre» no es un rey por sí mismo, sino que su relación con los «súbditos» hace de él un rey —asimismo, la mercancía no posee en sí misma un valor de cambio propio, sino que este solamente aparece como relación

¹⁵² *Ibid.*, 84

¹⁵³ *Ibid.*, 84 [nota a pie 21].

social en el intercambio mercantil—. En definitiva, el «ser rey» es una relación social —lo mismo que el valor de cambio de una mercancía en particular con respecto a otra mercancía cualquiera—.

Por otro lado, Marx explica que los productores se relacionan entre sí de dos formas distintas: por un lado, por medio de «relaciones directamente sociales» y, por otro lado, a través del intercambio de mercancías —«productos de trabajos privados efectuados independientemente unos de otros»¹⁵⁴; en el segundo caso, las relaciones entre productores únicamente ocurren en el intercambio mercantil. Esto lleva a Marx a plantear la existencia de «relaciones objetivas de las personas y relaciones sociales de las cosas»¹⁵⁵; en otras palabras, las mercancías llevan aparejadas ciertas relaciones sociales —y estas relaciones se manifiestan en el intercambio—¹⁵⁶. Con esta tesis Marx expande el campo del ser social mucho más allá del simple individuo; en este caso, el mercado cobraría el rango de entidad social supraindividual. Esta tesis choca frontalmente con las explicaciones racionales a micronivel —propias del individualismo metodológico—, que son incapaces de admitir postulados marxianos como el siguiente: los individuos equiparan en el mercado productos de igual trabajo abstracto, «no lo saben, pero lo hacen»¹⁵⁷; más llanamente, en el análisis de Marx cierta «relación social oculta»¹⁵⁸ condiciona la actividad del individuo sin que este la perciba y ello, como se explica en adelante, conecta su teoría con el reconocimiento de entidades sociales supraindividuales.

Marx afirma que «el proceso de producción domina a los hombres»¹⁵⁹. A primera vista, Marx estaría abrazando una ontología holística, ya que las entidades supraindividuales propiamente económicas *se determinarían a sí mismas* arrastrando y dirigiendo tras de sí a los individuos. No obstante, la cita continúa así: «el hombre no domina aún el proceso de producción»¹⁶⁰; por tanto, aquí ya no habría cabida para el holismo, ya que los individuos podrían alzarse sobre las entidades supraindividuales y *dominarlas* en cierto sentido. En realidad, esta cita solo cobra sentido si se admite que el

¹⁵⁴ *Ibid.*, 104.

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ «Los caracteres específicamente sociales de sus trabajos privados aparecen solamente dentro de este intercambio» [*Ibid.*].

¹⁵⁷ *Ibid.*, 105.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 105.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 114.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 114.

proceso de producción domina a los hombres, pero no de un modo pleno, lo que acercaría a Marx, en general, a las tesis del paradigma funcional principal.

Ahora bien, podría darse el caso de que Marx utilizase el paradigma funcional principal para analizar algunos fenómenos sociales, y emplee otros principios ontológicos para concebir otras de sus formulaciones teóricas. No obstante, en relación al concepto de valor, el paradigma funcional principal es la base ontológica sobre la que Marx erige los tres elementos relacionados con el valor vistos hasta ahora, y ello en base a tres razones:

- 1) En primer lugar, el *valor* consiste —como ya se examinó más arriba— en una *relación social* objetiva, material e incorpórea. El valor se identifica con el producto del trabajo abstracto —el trabajo medio indiferenciado—, esto es, con la pura actividad social que creó la mercancía. Como relación social, el valor en ningún caso es reducible al individuo y sus preferencias. Al observar un intercambio de, por ejemplo, una bolsa de 1 kg de manzanas a cambio de 1,5 € en un mercado (f), Marx podría haber empleado la siguiente norma empírica: la «producción privada» propia del capitalismo conlleva la aparición de mercancías (E), una de cuyas relaciones sociales asociadas es la ley del intercambio por valores equivalentes (F). Realizando una inferencia inductiva a través de esta norma empírica se puede llegar a la conclusión de que la producción capitalista de manzanas (e) es la causa del intercambio mercantil de las manzanas a cambio de las unidades monetarias que representan el mismo valor (f)¹⁶¹. Además, este fenómeno cumple con los tres requisitos que Elster entiende como necesarios para toda función de una entidad supraindividual: 1) es beneficiosa para la estructura, ya que fomenta la tendencia a la acumulación y producción del capital¹⁶², 2) los actores no la buscan o, por lo menos, hay aspectos sobre la determinación del precio que escapan a la voluntad del vendedor y del comprador, y 3) no es reconocida por los beneficiarios, ya que los capitalistas comerciales o de la industria agraria, así como los posibles terratenientes, ni siquiera tienen por qué

¹⁶¹ En realidad, esto no deja de ser un ejemplo simplificado; pero, como ya se ha explicado en el apartado II, es necesario realizar una investigación para poder confirmar la aplicabilidad de la norma empírica al caso particular antes de sostener una conclusión como esta.

¹⁶² Marx, *El Capital*, volumen 1, sección séptima.

conocer que se ha celebrado este intercambio. En definitiva, el paradigma funcional principal encaja con el concepto de valor de Marx; de tal modo que se podría sostener que el valor es una función de los modos de producción mercantiles, en especial del capitalista. Por lo demás, respecto al holismo radical, la posibilidad de que el intercambio no se deba a la estructura económica, sino que este sea el resultado de decisiones individuales *fuera de la estructura* hace desechar el holismo en la explicación del valor en Marx (recordemos que el holismo no consiente que las decisiones individuales al margen de la estructura sean verdaderamente explicativas); por ejemplo, si el intercambio supusiera una estafa en la que se intercambiaran manzanas por valor de 10 unidades monetarias por tan solo 1 unidad monetaria, esto supondría la inaplicabilidad de la norma empírica del caso anterior y posibilitaría que se incumpliera el primer requisito que deben cumplir las funciones de acuerdo a Elster. En una palabra, el concepto de valor en Marx no parte de una interpretación ontológica holista radical.

- 2) En segundo lugar, el *valor de cambio* se trata de una *relación social* ideal y objetiva. Retomando el ejemplo anterior de la compraventa de manzanas (*f*), Marx podría haber propuesto —de forma análoga al punto anterior— que «los trabajos privados» producen mercancías (*E*), y estas expresan su valor en los intercambios a través del valor de cambio (*F*). Por tanto, cualquier modo de producción mercantil es la causa (*e*) del valor de cambio —*i. e.*, de la expresión del valor de las manzanas en el valor de uso del dinero (*f*)—. Además, los tres requisitos de Elster se cumplen por las mismas razones que en el análisis del valor. Y, por último, una interpretación holística del valor de cambio está fuera de lugar, ya que la teoría marxiana del valor reconoce capacidad explicativa a las decisiones individuales al margen de la estructura económica en relación al valor de cambio: por ejemplo, Marx asume que hay valores de cambio que no representan ningún valor¹⁶³ y, por consiguiente, en estos casos los valores de cambio ni resultarían funcionales ni se podrían derivar directamente de ningún modo de producción mercantil.

¹⁶³ «Una cosa puede tener formalmente un precio sin tener por ello valor» [Ibid., 141]

3) En tercer lugar, por oposición al ser social, el *valor de uso* forma parte de lo que se podría denominar ser natural o ser material. En este sentido, su examen ontológico no se corresponde con el objeto de esta investigación. No obstante, es necesario aclarar dos cuestiones al respecto del valor de uso que sí lo conectan con la ontología social. En primer lugar, el valor de uso —el cuerpo útil— es en sí material; sin embargo, los descubrimientos que permiten expandir los confines de la utilidad —de tal modo que nuevos cuerpos pasen a ser útiles y, a su vez, se lleguen a averiguar nuevos «modos de uso» para dichos cuerpos— conforman un proceso histórico genuinamente social¹⁶⁴. En segundo lugar, siguiendo la lógica de Marx —aunque él no comenta nada acerca de esta cuestión—, el valor de uso se podría analizar como la conjunción de un cuerpo material con una forma ideal, de forma análoga al análisis de la unidad del valor y el valor de cambio arriba descrito; en este sentido, cada valor de uso, por un lado, estaría compuesto por su cuerpo material y, en segundo lugar, representaría idealmente una utilidad concreta en su forma universal. Por poner un ejemplo lo más sencillo posible, una persona culta percibe sensorialmente la idea de la escritura o del dibujo en general al observar un lápiz; y esta idea (social) representada en el lápiz haría de este un cuerpo útil (valor de uso). Además, en el proceso del intercambio mercantil entre un bolígrafo [mercancía A] y un lápiz [B], esta persona dejaría de contemplar la idea de escritura o de dibujo en el cuerpo del lápiz [B] y, por medio de este mismo cuerpo, comenzaría a percibir el valor de cambio (ideal) del bolígrafo [A]. Así, coqueteando con la forma de expresarse del propio Marx, el valor de uso consistiría en una cosa material y, al mismo tiempo, en algo *objetivamente subjetivo* (ideal). En cualquier caso, el análisis de la utilidad (social) es algo distinguible de la teoría del valor de Marx, por lo tanto, basta lo dicho al respecto.

En síntesis, la teoría del valor marxiana se adscribe a lo que Elster denomina paradigma funcional principal.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 56.

IV. Conclusiones

El análisis ontológico resulta de utilidad para, por un lado, criticar la ontología de la teoría del valor de Marx en base a las nociones del marxismo analítico y, por otro lado, criticar las propias interpretaciones ontológicas de los marxistas analíticos en base a la teoría del valor marxiana. Es decir, a continuación se presentan las conclusiones que resultan de la confrontación de los marxistas analíticos con el propio Marx en lo que a ontología se refiere.

- 1) Para empezar, los marxistas analíticos teorizan acerca del atomismo y del holismo radical, pero ninguno de ellos se considera partidario de estas dos interpretaciones ontológicas. En consecuencia, las posibles críticas ontológicas del marxismo analítico a la teoría del valor marxiana pueden partir solamente de dos direcciones: Por un lado, los *individualistas metodológicos* podrían argumentar —como ya se ha señalado— que la teoría del valor marxiana comete una larga serie de abusos ontológicos —en concreto, critican que la teleología objetiva del sistema de producción mercantil o del propio mercado está injustificada; que los individuos (y sus limitadas relaciones irreductibles) componen el ser social y Marx no dispone de una teoría sobre su racionalidad, etc.—. Además, los individualistas metodológicos también podrían criticar las carencias argumentativas de la teoría marxiana del valor —a saber, el lenguaje dialéctico es por definición lógicamente contradictorio; la claridad y el rigor argumentativos brillan por su ausencia, etc.—. Por otro lado, los *funcionalistas* compartirían las críticas relativas a la argumentación dialéctica de Marx, aunque, en el plano ontológico, los planteamientos de Marx acerca del valor encajarían en los esquemas del funcionalismo principal cumpliendo todos sus requisitos. Por consiguiente, las posibles críticas ontológicas desde el marxismo analítico podrían servir para confrontar de raíz (individualismo metodológico) o enriquecer (funcionalistas) la teoría del valor de Marx.
- 2) En sentido opuesto, son conocidas las críticas de Marx a algunos de los postulados defendidos por los *individualistas metodológicos*¹⁶⁵ —por ejemplo,

¹⁶⁵ Przeworski, Marxismo y elección racional, 104-105.

intentar reducir relaciones sociales por principio irreductibles, teorizar falsamente individuos inconexos e indiferenciados, concebir preferencias ahistóricas (universales y estables), hacer del egoísmo una definición básica de las preferencias, etc.—. De este trabajo se concluye que de la teoría marxiana del valor también se pueden deducir algunas críticas a los marxistas analíticos *funcionalistas* con respecto a la ontología a las que no se ha prestado la debida atención. En efecto, el funcionalismo tal y como lo entienden los marxistas analíticos se define en función de un conjunto determinado de características, y todas ellas están presentes en la teoría marxiana del valor; no obstante, no ocurre así a la inversa, es decir, las características ontológicas del valor en *El Capital* rebasan el esquema del marxismo analítico acerca del funcionalismo. Dicho en otras palabras, el análisis ontológico marxiano del valor es más amplio que el de los marxistas analíticos funcionalistas. En este sentido, la teoría del valor de Marx no se guía exclusivamente por las nociones de entidad individual/entidad supraindividual; recordemos que los principios ontológicos relacionados con el valor en un sentido marxiano fueron muchos más —natural/social, corpóreo/incorpóreo, material/ideal, objetivo/subjetivo—. Parecería razonable plantear que a los marxistas analíticos funcionalistas les pareció suficiente con defender la existencia de entidades supraindividuales y quedarse en ese punto del análisis ontológico, debido a que este principio ontológico posibilita de por sí la elaboración de metodologías funcionalistas; incluso, hipotéticamente, se podría concluir que si los marxistas analíticos funcionalistas rehuyeron la ulterior investigación de la naturaleza de este género de entidades supraindividuales fue, quizá, porque considerasen que actuando de este modo estarían «despojando al marxismo de toda reminiscencia metafísica»¹⁶⁶. En cualquier caso, se podría plantear contra los marxistas analíticos funcionalistas que la mera teorización de la existencia de entidades supraindividuales no es suficiente para estudiar el fenómeno social, ya que distintas clases de entidades supraindividuales podrían diferenciarse lo suficiente como para que su género fuese significativo a la hora de condicionar el comportamiento humano; por ejemplo, si la teoría del valor de Marx estuviera en lo cierto, una relación social material no sería equivalente a una relación social ideal en un sentido

¹⁶⁶ Gutiérrez, Para leer al Marxismo Analítico, 145.

conductual. Esto es, el atento examen de las distintas propiedades de las entidades supraindividuales, así como el de sus implicaciones en el comportamiento del individuo está ausente en el marxismo analítico. Por añadidura, en contra de lo que pudiera parecer, esta no es una cuestión metafísica sin valor o exclusivamente hegeliana o marxista; por ejemplo, la filosofía de la ciencia de Karl Popper incluye la noción de «objetos ideales», que no serían ni «físicos» ni «psíquicos» y por tanto conformarían una suerte de «tercer mundo» de elementos objetivos, incorpóreos e independientes de la psiquis del individuo particular¹⁶⁷. Sin duda, este es un terreno en el que la teoría del valor de Marx podría resultar fértil para los marxistas analíticos funcionalistas que deseen ampliar su artillería ontológica. Como ya se ha señalado, es cierto que los principios ontológicos de la teoría del valor marxiana son en algún sentido oscuros y, además, están desprovistos de elaboración analítica; sin embargo, no es menos cierto que estos principios pueden servir de fuente de inspiración para las limitadas interpretaciones ontológicas del marxismo analítico funcionalista. Por ejemplo, Marx entiende lo ideal (aplicado al caso particular del valor de cambio) como un fenómeno objetivo, que vive encarnado en cuerpos igualmente objetivos (esto es, no en un «tercer mundo»), que refleja o refracta socialmente otro cuerpo o relación de cuerpos, que permite a nuestras psiques equipararse, etc.; por lo tanto, si sometiéramos a una crítica analítica esta noción de idealidad, se podrían especificar y diferenciar las funciones de distintos géneros de entidades supraindividuales y, de este modo, se podría avanzar en la comprensión del ser social.

En definitiva, se puede concluir que es necesario esclarecer la noción de valor de la obra de Marx en base a las herramientas de los marxistas analíticos desde los dos distintos puntos de vista ontológicos —funcionalistas o individualistas metodológicos—. Análogamente, se concluye que es necesario examinar y metabolizar algunas nociones ontológicas de la teoría marxiana del valor por parte de los marxistas analíticos funcionalistas.

¹⁶⁷ Iliénkov, *Dialéctica de lo ideal*, 38.

V. Referencias bibliográficas

Anderson, Locke y Frank W. Thompson. “Neoclassical marxism”. *Science & Society*, 52 (1988): 215-228.

Cohen, Gerald Allan. “The labor theory of value and the concept of exploitation”, *Philosophy & Public Affairs* (1979): 338-360.

Cohen, Gerald Allan. “Réplica a «Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos» de Elster”. *Zona Abierta* 33 (1984): 63-80.

Elster, Jon. “Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: alegato en favor del individualismo metodológico”. *Zona Abierta* 33 (1984): 21-62.

Elster, Jon. *Making sense of Marx*. Cambridge University Press, 1985.

Elster, Jon. *Rational choice*. New York University Press, 1986.

Elster, Jon. *Una introducción a Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1991.

Engels, Friedrich. *Dialéctica de la naturaleza*. Madrid: Editorial Akal, 2017 [1886].

Guerrero Jiménez, Diego. “El pensamiento económico neomarxista”. *ICE-Revista de Economía*, 865 (2012): 31-42.

Gil de San Vicente, Iñaki. “Lo esencial y lo formal en las clases sociales en el capitalismo”. *La haine* (2008).

http://www.lahaine.org/b2-img08/gil_esen.pdf

Gutiérrez, María Alicia. “Para leer al Marxismo Analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas”. En *Teoría y Filosofía Política*, Borón, Atilio (comp.). Buenos Aires: CLACSO, 1999.

Iliénkov, Evald Vasilievic. *Dialéctica de los abstracto y lo concreto en “El Capital” de Marx*. Quito: ER Edithor, 2017 [1958].

Iliénkov, Evald Vasilievich. *La lógica económica del socialismo*. Quito: ER Edithor, 2012 [1961,1965,1968].

Iliénkov, Evald Vasilievich. *Lógica dialéctica*. Moscú: Editorial Progreso, 1977.
<https://elsudamericano.wordpress.com/2016/01/06/logica-dialectica-edwald-ilienkov/>

Iliénkov, Evald Vasilievich. *Dialéctica de lo ideal*. 2009 [1976].
<https://www.marxists.org/espanol/ilienkov/dialectica-de-lo-ideal.pdf>

Iliénkov, Evald Vasilievich. *La dialéctica leninista y la metafísica del positivismo*. Quito: ER Edithor, 2014 [1979].

Labriola, Antonio. *Socialismo y Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1969 [1899].
<https://www.marxists.org/espanol/labriola/1899/filosoc/index.htm>

Levine, Andrew, Elliot Sober y Erik Olin Wright. “Marxismo e individualismo metodológico. Zona Abierta 41-42 (1986): 131-157.

Lukács, Georg. *Historia y consciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970 [1969].
<https://www.marxists.org/espanol/lukacs/1923/hcc.pdf>

Maidansky, Andrey V. y Pavlov, Evgeni V. “Evald Ilyenkov’s ‘Creative Marxism’: A Review of E. V. Ilyenkov”. *Historical Materialism*, 26, (2018): 214-226.

Marx, Karl. *El Capital: crítica de la economía política*. Madrid: Akal, 2000 [1867, 1885, 1894], 8 volúmenes.

Pérez Días, Ortelio. “Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad” en IV Conferencia Internacional sobre la obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, volumen 5. La Habana: Cuba siglo XXI, 2007.

Pla León, Rafael. *El cuerpo teórico del marxismo*. Quito: ER Edithor, 2003.

Przeworski, Adam. “Marxismo y elección racional”. *Zona Abierta*, 45 (1987): 97-136.

Roemer, John. “El marxismo de la «elección racional»: algunas cuestiones de método y contenido”. *Zona Abierta*, 45 (1987): 137-151.

Roemer, John. “Introducción”, *El marxismo: una perspectiva analítica*, en Roemer, J. (comp.). México: FCE, 1989.

Valle Baeza, Alejandro. “Hay que desarrollar la teoría económica marxista”. *Problemas del desarrollo*, 40 (2009), 195-209.

van Parijs, Philippe. “El marxismo funcionalista rehabilitado: comentario sobre Elster”. *Zona Abierta* 33 (1984): 81-101.

Volóshinov, Valentín Nikoláievich. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2009 [1929].

https://proletarios.org/books/Voloshinov-El_marxismo_y_la_filosofia_del_lenguaje.pdf

Zardoya, Rubén. “La producción espiritual en el sistema de la producción social”. *Filosofía Marxista* (2009): 107-124.



Universidad de Valladolid

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER *

D./D.ª Andrés Castañón Rincón

con DNI/pasaporte y estudiante del Máster en

de la (VA) Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad de Valladolid, del curso como autor/a del TFM titulado:

DECLARO QUE:

El trabajo que presento para su exposición y defensa es original y no he utilizado fuentes de información, sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Asimismo, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos términos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Valladolid, a 02 de julio de 2020

Firma: 

***Reglamento sobre la elaboración y evaluación del trabajo de fin de máster**, artículo 2.1: El TFM ha de ser original e inédito y debe ser realizado por el estudiante bajo la supervisión y la orientación de su correspondiente tutor académico.